

## Estudio etnográfico de Losar de la Vera

JUAN ANTONIO PANIAGUA PANIAGUA

*This is an introduction to an ethnographic study on the town of Losar de la Vera, located in the north of the Spanish Province of Cáceres. The aim of it is to do a thorough research on the anthropological and diachronic elements that make up the material and symbolic culture of this town. In the first chapter we will focus on two fundamental variables: space (the natural environment) and time (the historical and cultural evolution). Next we will analyze the popular architecture, the traditional forms of sustenance, the basic technology, the sources of energy, the life cycle and the belief systems in relation to the astronomical year (the magic and religious rites as a response to the requirements of global adaptation).*

Con este artículo adelantamos lo que desea ser un análisis etnográfico sobre Losar en el contexto de la comarca de la Vera. Pretendemos, por tanto, llevar a cabo un estudio cultural y sincrónico, pero sin olvidar la perspectiva etnohistórica de este pueblo ubicado en un rincón del nordeste de la provincia de Cáceres. Entendemos que sin la perspectiva diacrónica, sin una lectura retrospectiva de los asentamientos humanos en la zona, su relación con el medio y el desarrollo de las mentalidades, nos quedaríamos en una mera visión parcial y fragmentaria de lo que ha sido la vida real a lo largo del tiempo en la Vera y en el mismo Losar. La antigua confrontación entre la antropología cultural y el análisis diacrónico de los hechos sociales, hoy no tiene sentido; ya en 1961 el británico E. E. Evans-Pritchard, sin marginar la importancia de la lectura sincrónica, matizó el ahistoricismo de sus colegas. En España Julio Caro Baroja siguió, en parte, las teorías de este antropólogo en su trabajo de campo en el Sáhara en los años cincuenta<sup>1</sup>. Estamos proponiendo, pues, un análisis que

---

<sup>1</sup> CARO BAROJA, J.: *Estudios saharianos*, CSIC, Madrid, 1955.

combine la evolución histórico-cultural con la realidad presente; aunque en rigor entendemos que el ciclo que se abre en la Vera en la década de los sesenta, al igual que en el resto de España, cierra lo que se podría llamar de forma genérica «la vida tradicional». En esos años hay un cambio vertiginoso en los usos técnicos en relación con el medio, una transformación urbanística importante en todos los pueblos y un cambio de mentalidad notable. De ser una comarca relativamente cerrada y anclada en el tiempo, se convirtió en una sociedad abierta por la misma transformación general del país y de los nuevos medios de comunicación.

### 1. SUPUESTOS DE LA INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA

Esta perspectiva antropológica e historicista necesita ser matizada con el fin de que queden justificados los supuestos generales del estudio. Partimos de una visión bioprágmatista del ser humano como supuesto transcultural, un hecho nada nuevo porque es el paradigma dominante de toda antropología general. Es sabido que a partir del siglo XIX se fueron marginando las concepciones más racionalistas y fueron progresivamente sustituidas, con distintos matices, por interpretaciones claramente naturalistas que llevaron incluso a un repensamiento del papel de la técnica en todo el proceso de la hominización y en el desarrollo histórico-cultural de los pueblos. El filósofo francés Bergson ya llamó la atención sobre el creciente interés por el papel del *homo faber* en los estudios antropológicos<sup>2</sup> frente al clásico de *homo sapiens* acuñado por el pensamiento griego<sup>3</sup> y que encuentra en la Ilustración su desarrollo pleno. En este cambio de paradigma tuvo mucho que ver el darwinismo social y el avance de los saberes positivos relacionados con la propia naturaleza humana. Y aun-

---

<sup>2</sup> Cf. BERGSON, H.: *La evolución creadora*, Aguilar, México, 1963, p. 557 y ss.

<sup>3</sup> De todas formas no conviene olvidar que el propio Aristóteles, paradigma de la racionalidad griega, ya subrayó los elementos básicos del ser humano desde la concepción finalista que caracteriza todo su pensamiento. Citando a Hesíodo, afirma: «Lo primero casa, mujer y buey para el arado» (*Política*, I, 1, 1252 b). Un texto que recordará siglos después el Arcipreste de Hita en el *Libro de buen amor* (Estrofa 71) con su inconfundible estilo:

«Como dize Aristóteles, cosa es verdadera:  
El mundo por dos cosas trabaja: la primera,  
Por aver mantenençia; la otra cosa era  
Por aver juntamiento con fenbra plazentera».

que hoy está superado el viejo evolucionismo ingenuo, pocos rechazan en nuestros días que el ser humano, al igual que el resto de las especies biológicas, está dotado de un sistema neurosensorial que le permite captar y procesar la información del mundo circundante y elaborar respuestas concretas con el fin de adaptarse a su entorno natural. Pero a diferencia de las demás especies, ambos procesos son mucho más complejos y generan lo que se llama cultura. La hominización, al margen de sus causas últimas, es el reflejo de esa dinámica compleja donde el lenguaje, como expresión de la progresiva capacidad racional, ha sido decisivo en la representación de objetos, símbolos y relaciones interhumanas. Esa misma capacidad ha generado sistemas económico-productivos (dominio y transformación del mundo circundante para asegurar la subsistencia), creaciones de sistemas normativos para garantizar y regular la estabilidad interna de los grupos sociales y representaciones de formas simbólicas en respuesta a las oscuridades que envuelven a la conciencia humana. Aunque estos sistemas están entrelazados formando una estructura compleja y dinámica, no dejan de actuar como núcleos de referencias, como actividades especializadas. Así, en torno al primero, nos encontramos con toda la actividad técnica que genera el ser humano en su afán de someter y transformar la naturaleza. Pero mientras la primera está encaminada a satisfacer las necesidades materiales, la segunda, las representaciones normativas, se sitúa en un plano más impreciso, pero igualmente vital para la supervivencia del grupo. Sin la interiorización individual y colectiva de pautas de comportamiento, hábitos normativos y estructuras sociales, sería inviable un desarrollo normal desde los parámetros del concepto de civilización y progreso cultural.

Más complejo es todo lo relacionado con la representación de lo simbólico. Es un mundo abigarrado de elementos subjetivos e ideales y en muchos casos igualmente ligado a la más pura contingencia<sup>4</sup>. Los sistemas de creencias que impregnan la religiosidad popular en la Península, y que responden a un imperativo de ajuste cósmico, están igualmente presentes a lo largo del tiempo en las vidas de los habitantes de la Vera. Pero esas estructuras simbólicas, que deseamos afrontar en estudios posteriores, son inseparables de la cultura material, parte de la cual adelantamos en este artículo. Estas líneas son, pues, el primer boceto de una investigación sobre un espacio cultural: Losar en su relación con la Vera.

---

<sup>4</sup> Cf. PANIAGUA, J. A.: «El homínido fabulador y los sistemas de creencias», *AL Sur* (Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid), 2003, p. 4 y ss.

En cuanto a la evolución histórico-cultural de la Comarca de la Vera ya se han escrito páginas bien documentadas sobre las etapas más significativas, especialmente la de Domingo Montero Aparicio<sup>5</sup>; apunta, con acierto, que la falta de excavaciones arqueológicas en la comarca impide un conocimiento mayor sobre los antiguos asentamientos humanos en la zona. También los arquitectos chilenos Rafael Chanes y Ximena Vicente<sup>6</sup>, y Florencio-Javier García Mogollón<sup>7</sup>, han hecho referencias concretas al pasado histórico de la comarca y de Losar que nosotros subrayaremos desde la perspectiva etnográfica. Otras referencias de sumo interés son la reedición de la obra del geógrafo Tomás López de Vargas Machuca (1731-1802) por la Asamblea de Extremadura en 1991 y el *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura* llevado a término en el Partido de Plasencia entre 1790 y 1791 por el magistrado Melchor Basadre y también editado por la misma Asamblea en 1995. Ambos documentos, con estilos distintos, son fundamentales para penetrar en la lógica mental y estructura social de los habitantes de la Vera a finales del siglo XVIII.

Por lo que respecta a Losar, llaman la atención la preparación intelectual, las observaciones cultas y el talante irónico del párroco, D. Manuel Hernández Halcón, en su respuesta a Tomás López firmada en Losar el 20 de agosto de 1786. Habla incluso de un mapa ejecutado de propio puño y se ofrece al geógrafo para ilustrarle sobre aspectos menos conocidos de su tierra de origen, el partido de «Galistheo»<sup>8</sup>. El *interrogatorio* de la Real Audiencia, que a continuación analizaremos, le menciona en una de sus respuestas. Dice así:

[...] de cuya parroquia es cura rector el doctor Don Manuel Hernández Halcón, nombrado por el Rey (que Dios guarde) a proposición del Ylustrísimo Señor Obispo de esta Diócesis de Plasencia, en virtud de oposizion formal y meritos del mejor opositor<sup>9</sup>.

---

<sup>5</sup> Cf. MONTERO APARICIO, Domingo: *Arte religioso en la Vera de Plasencia*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1975, pp. 13-43.

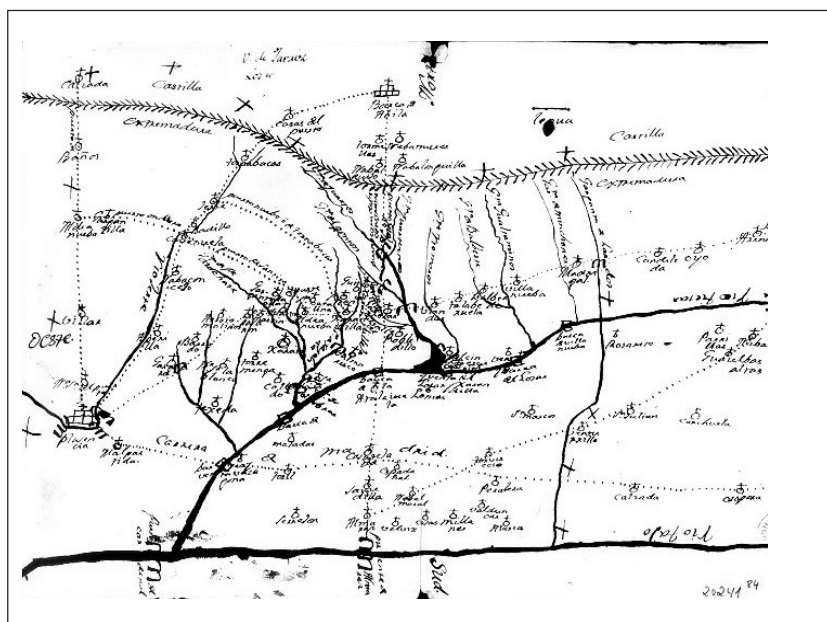
<sup>6</sup> Cf. CHANES, R. y VICENTE, X.: *Arquitectura Popular de la Vera*, Ministerio de la Vivienda, Madrid, 1973, p. 26 y ss.

<sup>7</sup> Cf. GARCÍA MOGOLLÓN, F. J.: *Viaje artístico por los pueblos de la Vera (Cáceres)*, Madrid, 1988, pp. 5-15.

<sup>8</sup> Cf. LÓPEZ, T.: *Extremadura (sic)*, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1991, p. 468.

<sup>9</sup> *Interrogatorio de la Real Audiencia. Extremadura a finales de los tiempos modernos. Partido de Plasencia*, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1995, p. 407.

El mapa mencionado debió perderse en algún momento, de hecho el 30 de julio de 1792, seis años después, el párroco de Robledillo, a instancia del propio Tomás López, visitó a Manuel Hernández y éste ya bastante enfermo le notificó que había mandado al geógrafo un mapa que comprendía desde «Plasencia al Puerto del Pico y desde el Barco de Abila hasta Almaraz»<sup>10</sup>. El mapa se encuentra en la Biblioteca Nacional y ningún investigador, que nosotros sepamos, se ha hecho eco de su existencia. Éste es, pues, el mapa que realizó el párroco de Losar en 1786:



Más técnico y ortodoxo, desde el punto de vista administrativo, es el *interrogatorio* que terminamos de citar. El responsable es Melchor Basadre, un magistrado defensor de las ideas ilustradas que poseía una clara y moderna percepción de estado. En el caso de Losar la comisión encargada de responder

<sup>10</sup> LÓPEZ, T.: *Op. cit.*, p. 369.

al cuestionario se constituyó el 31 de marzo de 1791 y estuvo formada por las siguientes personas: Santiago Borja Azedo y Juan Castaño: alcaldes ordinarios; Juan García Borreguero y Juan García Serrano: regidores; Eugenio Cruz: procurador; Miguel Naharro, Juan Antón y Pablo Martín Lucía: vecinos, y Joseph Palomino: escribano y fedatario del documento. Pero como sucedió en otros pueblos, la comisión evitó afrontar los problemas más polémicos y se limitó a levantar acta de forma convencional y poco creíble. Y como en otros casos, M. Basadre es contundente y práctico en sus observaciones finales a las respuestas del cuestionario puntualizando y haciendo hincapié en la verdadera situación humana en la que se encontraban los habitantes de Losar a finales del siglo XVIII.

Anterior a estos interrogatorios, hay que situar el viaje de Antonio Ponz<sup>11</sup> a Plasencia y a Cuacos con el fin de conocer el Monasterio de Yuste; sobre la Vera escribe poco y se limita prácticamente a reproducir una carta de un «amigo residente en Plasencia»<sup>12</sup>; pero no deja de ser un documento de interés para entender aspectos concretos de mediados del siglo XVIII. Otra encuesta significativa es la que llevó a término algo más de un siglo después, en 1901, el Ateneo de Madrid<sup>13</sup>. Aunque no aparece Losar, sí lo hacen otros pueblos de la Vera y a través de las distintas respuestas podemos hacernos una idea muy aproximada de los ciclos de la vida en su relación con el entorno y el año astronómico.

Como nota curiosa y de indudable interés etnográfico, está la mención de uno de los mesones de Losar en la novela *La dama errante* (1908) de Pío Baroja, tío del antropólogo Julio Caro Baroja. Al final del capítulo XXIV dice así:

*Llegaron, ya entrada la noche, a Losar de Vera. Don Álvaro les condujo a una posada grande, iluminada con luz eléctrica, y en ella se hospedaron los tres.*

Se trata de una fuente literaria importante porque todo hace pensar que el propio Pío Baroja pernoctó en uno de estos mesones en su viaje a Yuste a principio de siglo en compañía de su hermano Ricardo Baroja y de Ciro Bayo.

---

<sup>11</sup> PONZ, A.: *Viage de España*, 2.ª ed., VII, (Madrid, 1784), p. 95 y ss.

<sup>12</sup> *Ibid*, p. 140

<sup>13</sup> Cf. MARCOS ARÉVALO, J.: *Nacer, vivir y morir en Extremadura. Creencias y prácticas en torno al ciclo de la vida a principio de siglos*, ERE, Badajoz, 1997. Este mismo autor hace referencia a la comarca en su obra *La constitución de la antropología social extremeña*, ERE, Cáceres, 1995, p. 56 y ss.

En sus memorias evoca este viaje realizado desde Madrid, subrayando que duró más de «veinte días», que tuvieron que «dormir en pajares» y que el burro que transportaba los enseres tuvo serias dificultades para pasar el río Tiétar<sup>14</sup>.

Pero el documento más antiguo relacionado directamente con la vida cotidiana de los losareños son las *Ordenanzas concejiles* de 1522. Su historia es curiosa. El médico Jesús Sánchez Padilla, hijo del que fuera durante varias décadas secretario del Ayuntamiento de Losar, describe en su obra los avatares de este documento<sup>15</sup>. Explica que a finales de los años cincuenta llegó a oídos de su padre de la existencia de un «libro viejo» escrito en pergamino sobre las normas que regulaban la vida en el pueblo y que un concejal se había llevado para «leer algo». Ante las dificultades de entender el texto en su redacción original, parece ser que el concejal no encontró otra función mejor para las viejas ordenanzas, antes de que terminaran en las manos de un anticuario de libros, que la de cubrir una «tinaja de vinagre». Fue el secretario del pueblo el que recuperó este documento y el que lo transcribió en un lenguaje actualizado que nada tiene que ver con el hablado a principio del Siglo XVI; su hijo, Jesús Sánchez Padilla, reproduce el texto dejado por su progenitor ya que el original se entregó al archivo municipal en un acto público para subrayar la importancia del documento recuperado.

Se desconoce la antigüedad real de las Ordenanzas; las publicadas después de la aprobación por Plasencia en 1522 (la nueva redacción empezó en 1520) fueron una actualización de las ya existentes:

*Estas son las Ordenanzas que el Concejo y Lugar del Losar tiene para su buena administración y gobierno, y Alcaldes y Regidores y moradores de él, las cuales fueron sacadas de las Ordenanzas viejas que en dicho Concejo tenía, las cuales trasladaron a causa de que las otras estaban algo rotas, mal escritas y algunas hubo necesidad de se enmendar y corregir por causas muy necesarias y evidentes*<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> BAROJA, P.: *Desde la última vuelta del camino*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1978, p. 848. Sobre este mismo viaje, véase *El peregrino entretenido* (1910) de Ciro Bayo publicado por la Caja de Extremadura, Plasencia, 2003.

<sup>15</sup> SÁNCHEZ PADILLA, J.: *Historia y vida cotidiana de «El Losar». Ordenanzas concejiles, 1520*, Teruel, 1997, pp. 9-10.

<sup>16</sup> *Ibid*, p. 116.

Es aventurado, pues, fijar la verdadera antigüedad de las normas recogidas en las Ordenanzas. Entre la fundación de Plasencia y la actualización de 1522 (la última transcripción a pergamino se hizo en 1604) transcurrieron algo más de tres siglos y el texto citado invita a pensar que las que sirvieron de referencia no podían ser tan antiguas; por ello es lógico inferir que estamos ante un documento no excesivamente alejado de la fecha arriba indicada; lo que no excluye que estemos de nuevo ante una actualización de otro mucho más antiguo, no conviene olvidar que todas estas aldeas se regulaban por algún tipo de normativa de acuerdo con las leyes del propio reino y que en el caso de Losar estaban en sintonía con el Fuero de Plasencia; todas, aunque tuvieran su propio Concejo, estaban sometidas a la jurisdicción de la ciudad de la que dependían. Lo que sí hacían los concejos rurales era elegir en la asamblea vecinal a los cargos principales. Sea como fuere, no deja de ser un vestigio histórico de suma importancia para reproducir la vida diaria de los losareños en los siglos XVI y XVII dada la lentitud de los cambios histórico-culturales en un lugar aislado como era la Vera. A finales del siglo XVIII seguían sin actualizarse estas viejas ordenanzas<sup>17</sup> pero entendemos que habían caído en desuso muchos de sus aspectos.

Desde el punto de vista diacrónico éstas son las referencias más significativas, entre otras posibles, para el estudio etnohistórico de Losar junto con los archivos de la Parroquia y del Ayuntamiento. La tradición oral, en sus múltiples variables, es el complemento natural de este estudio.

## **2. ENTORNO FÍSICO Y EVOLUCIÓN HISTÓRICO-CULTURAL DE LA VERA Y DE LOSAR**

Espacio y tiempo son dos variables esenciales para el conocimiento de un área cultural: el primero condiciona la cultura material e influye de forma notable en la configuración de los lenguajes simbólicos, y el segundo recoge el devenir de los hechos con sus transformaciones internas, sus cambios en la forma de concebir la realidad y su evolución social. Pero mientras el primero responde a patrones más estáticos, el segundo es un laberinto irregular, asimétrico y plagado de referencias ciegas. Cualquier reconstrucción etnohistórica de un hecho cultural, más allá del simple origen, topa permanentemente con lagunas e intervalos temporales que arrojan razonables dudas sobre las

---

<sup>17</sup> Cf. *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura*, p. 407.



conclusiones finales. Pero ignorar la variable diacrónica nos conduciría a un desconocimiento de la transmisión de las formas de vida a lo largo del tiempo como la pervivencia de los usos técnicos encaminados a satisfacer las necesidades básicas o la transmisión de las reglas funcionales que aseguren la convivencia del grupo.

### 2.1. LOSAR Y SU MUNDO CIRCUNDANTE

En cuanto al espacio y a su influencia en la morfología de las culturas, es un tema viejo: los griegos, especialmente Estrabón, ya se fijaron en la importancia del entorno natural en la configuración de los rasgos culturales, incluidos los elementos ideales o simbólicos (mitos, leyendas, sistemas de creencias, etc.). Y desde que F. Ratzel publicara su *Antropogeografía* (1882), hay una bibliografía notable sobre la incidencia del mundo circundante en la configuración cultural de los pueblos. En España etnógrafos como J. M. Barandiarán han hecho hincapié en este principio. De forma más ambiciosa, Julio Caro Baroja, inspirándose en los autores clásicos, ha partido en sus estudios etnográficos de los condicionamientos del mundo circundante y ha subrayado la importancia del relieve físico para el desarrollo de las culturas, tanto materiales como simbólicas<sup>18</sup>. En su viaje a Garganta de la Olla, en marzo de 1973 en compañía de Jesús Antonio Cid para hacer un estudio de la Serrana de la Vera, analiza la incidencia del relieve en la recreación de la leyenda. Robert H. Lowie matiza esa influencia indicando que la cartografía es sólo un instrumento que no resuelve todos los problemas etnográficos pero que es el primer paso para una comprensión real de un espacio cultural concreto<sup>19</sup>.

Es éste el supuesto teórico que deseamos aplicar en nuestra investigación sobre el espacio natural conocido como la comarca de la Vera, dentro de la cual se encuentra Losar, sin olvidar en ningún caso el concepto temporal y sus implicaciones culturales. Así, pues, independientemente de los grupos étnicos originarios y las diferentes repoblaciones de este espacio natural, la Vera presenta unas características nada despreciables para el asentamiento de grupos humanos por su ubicación en la zona meridional de la falda de Gredos y las

---

<sup>18</sup> Cf. PANIAGUA, J. A.: *Etnohistoria y religión en la antropología de Julio Caro Baroja*, Diedycul, Madrid, 2003, p. 17 y ss.

<sup>19</sup> Cf. H. LOWIE, R.: *Historia de la Etnología*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, p. 312 y ss.

sierras colindantes. La influencia atlántica con sus abundantes precipitaciones y la cadena montañosa que protege a la Vera de los vientos del norte y que la abastece durante todo el año de agua con sus innumerables «gargantas», crea un microclima ideal para sus pobladores. Desde las cumbres más escarpadas, de más de dos mil metros de altitud, hasta la depresión del río Tiétar (300 m.), aparecen varios niveles individualizados por fracturas a través de las cuales se canalizan de forma natural las redes fluviales que a causa de la fuerza erosiva han acentuado esos profundos tajos en la misma sierra<sup>20</sup>. Este carácter quebrado y montañoso de sus tierras, ha llevado a sus pueblos a crear grandes «bancales», especialmente a partir de la crisis del castaño a mediados del siglo XVIII, que apenas resolvió la presión demográfica interna; sólo la transformación de las grandes vegas cercanas al río Tiétar en tierras de cultivo, pero muy separadas de los pueblos, ha logrado paliar, en parte, un problema endémico de la zona en su etapa histórica más reciente; pero este hecho empieza a producirse a finales del XVIII y principio del XIX. Así, a finales del siglo XVIII, se seguían labrando las tierras con azada; el uso de bueyes y del arado romano era insignificante. Será a partir de la segunda mitad del XIX, con la recuperación de grandes extensiones de terrenos llanos para el cultivo en la cuenca del Tiétar, cuando se extienda el uso del arado y la progresiva sustitución de los bueyes por mulos.

En el caso concreto de Losar estas características físicas están marcadas por el fuerte desnivel entre las cumbres de los montes de la Quicla (1.135 m.), Riscos Morenos (2.188 m.) y la Covacha (2.399 m.) y la depresión del río Tiétar. El núcleo urbano se asienta sobre una pequeña meseta de algo más de 500 m. de altitud. La otra característica física fundamental viene marcada por la Garganta de Cuartos que recoge las aguas de varias gargantas y arroyos entre la que destaca la del Vadillo; es ésta la que abastece de agua al pueblo y a todos los huertos colindantes. Según el estudio de José Luis Gurría Gascón, de un total de 82 km<sup>2</sup>, el 68% tiene una altitud superior a los 500 m. y sólo el 15% es de cultivo real<sup>21</sup>. Y éste es un supuesto nada despreciable para comprender las formas de vida y la misma morfología cultural de los losareños; el otro, evidentemente, es la influencia de otros modelos culturales a través de los mecanismos de difusión.

---

<sup>20</sup> Cf. GURRÍA GASCÓN, J. L.: *El paisaje de montaña en Extremadura (delimitación, economía y población)*, PUE, Cáceres, 1985, p. 85 y ss.

<sup>21</sup> Cf. *Ibid.*, p. 30.

Sin caer, pues, en un determinismo geográfico, es indudable que un perfil orográfico tan característico como el de la Comarca de la Vera va a condicionar de forma notable toda la cultura material de la zona y va a incidir en las formas y representaciones simbólicas que sus pobladores han ido transmitiendo a través de los siglos. Los citados cuestionarios-interrogatorios realizados a finales del siglo XVIII en pleno apogeo de la Ilustración, arrojan datos significativos sobre la relación del hombre verato con su hábitat y los problemas relacionados con su intervención técnica para hacer un entorno más habitable. Y a pesar del buen clima, de la abundancia de aguas y de la vegetación exuberante que llevó a autores, como el médico de Plasencia Luis de Toro<sup>22</sup> y el escritor Gabriel Azedo de la Berrueza y Porras<sup>23</sup>, a ofrecer una imagen idílica de la Vera, los habitantes de la comarca perciben su mundo circundante como un entorno agreste, aislado y, en algunos casos, inhóspito.

Pero el mundo circundante no sólo opera en las formas materiales, también incide en la configuración de las representaciones simbólicas al mitificar el mundo astral (un hecho universal), al poblar sus montañas de seres numinosos y sus moradas subterráneas de entidades malélicas y amenazantes. Los pequeños mitos, las leyendas, la religiosidad popular, etc., están impregnados del entorno natural. Las características orográficas de la Vera, como ha sucedido en otros muchos espacios culturales, también han creado a través de mecanismos complejos y sumamente lentos, sus relatos simbólicos entre los que destaca la «Serrana», un probable numen de montaña que plantea más de una interpretación<sup>24</sup>. En el caso concreto de Losar la tradición oral recoge un relato

---

<sup>22</sup> Cf. DEL TORO, L., *Descripción de la ciudad y obispado de Plasencia (1573)*, obra presentada y comentada por Marcelino Sayáns Castaños, Plasencia, 1961, p. 59.

<sup>23</sup> Cf. AZEDO DE LA BERRUEZA, G.: *Amenidades, florestas y recreos de la provincia de la Vera, Alta y Baja en Extremadura (1667)*, Sevilla, 1891. Reproducida por la Asociación Cultural «Amigos de la Vera» y Ayuntamiento de Jarandilla de la Vera.

<sup>24</sup> Son muchos los estudios que se han hecho; entre los más conocidos se encuentra el de J. Caro Baroja, el cual siguiendo la teoría antievemerista (aplicación de un arquetipo antiguo a un hecho local) sostiene que se trata del viejo mito de Diana adaptado a un probable drama rural. Es, a todas luces, una interpretación excesivamente especulativa (Cf. Caro Baroja, J., «La Serrana de la Vera, o un pueblo analizado en conceptos y símbolos inactuales» en *Ritos y mitos equívocos*, Istmo, Madrid, 1989, pp. 259-338. Sobre este viaje y la interpretación de la leyenda de la Serrana por parte del antropólogo, véase PANIAGUA, J. A.: «Extremadura en la obra etnohistórica de Julio Caro Baroja» en *Revista de Estudios Extremeños*, 2002 (III), p. 933 y ss.

popular impreciso que identifica un montículo de grandes piedras superpuestas al lado de un pequeño arroyo al que los naturales llaman «el encanto». Resulta difícil aventurar una interpretación rigurosa sobre el origen de la leyenda. Puede tratarse tanto de un viejo culto a las rocas (ya condenado por los cánones de los concilios de la Edad Media), como de una divinidad acuática si se tiene presente la combinación de las rocas con el pequeño arroyo y el remanso a lado de las rocas; tampoco se puede excluir, dado que algunas variantes de la tradición oral hablan de la «cueva encantada», que estemos ante una antigua gruta hundida que los moradores del pueblo identificaran con una divinidad subterránea y amenazante. No dejan de ser especulaciones al abrigo de una leyenda oscura e imprecisa, pero sugerente desde el punto de vista del relieve orográfico. También el pelele apellidado «el Manolo», aunque está ligado al ciclo festivo del carnaval como sujeto lascivo y símbolo de la fertilidad, está relacionado con el relieve del pueblo al asociarle con un «bandido serrano»<sup>25</sup>. Otra figura menos festiva, pero igualmente ligada al mundo de la sierra, como ser maléfico, es el «Carbonero»; figura, por otra parte, muy común en otras zonas. Las mismas cumbres de la sierra, con sus picos inaccesibles y abruptos, han creado tradicionalmente una vaga e imprecisa inquietud sobre los habitantes del pueblo cercana a la idea de lo numinoso.

## 2.2. EVOLUCIÓN HISTÓRICO-CULTURAL DE LA VERA Y DE LOSAR

Desde la perspectiva diacrónica, todo indica, según los hallazgos históricos encontrados en algunos pueblos, que estamos ante un espacio físico habitado desde muy antiguo dentro de lo que fue el área de cultura vetónica (finales del siglo VI a. C.). El médico Luis de Toro ya era consciente en el siglo XVI de la presencia de esta cultura en su descripción de Plasencia<sup>26</sup>. Al carácter vetón de la zona se refiere también Marcelino Sayáns Castaño haciendo hincapié en que en el Piornal aún se celebra una costumbre que reproduce simbólicamente ese pasado<sup>27</sup>. Y en Pasarón, Jaraíz, Valverde y la cercana Candeleda, se

---

<sup>25</sup> Cf. URBANO, M.: «Sal gorda. Cantares picantes del folklore español», *Hiperión*, Madrid, 1999, p. 59. Otros autores lo asocian con un «indiano» (Cf. AGROMAYOR, L.: *España en fiesta*, Madrid, 1987). Figura sumamente popular en la Vera y de características parecidas es el «Peropalo» de Villanueva de la Vera (Cf. CASTAÑAR, F., *El Peropalo: un rito de la España mágica*, ERE, Mérida, 1985).

<sup>26</sup> DEL TORO, L.: *Op. cit.*, p. 21.

<sup>27</sup> Cf. SAYÁNS CASTAÑO, M.: *Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura*, Plasencia, 1957, p. 167 y ss.

han encontrado vestigios y referencias de las esculturas zoomórficas labradas en granito y conocidas como «verracos» (toros, cerdos o jabalíes)<sup>28</sup>. La tesis dominante en nuestros días es que se trata de monumentos funerarios y no de divinidades ctónicas como se sostuvo en el pasado más reciente al asociarlo con el carácter pastoril de los *vetones*<sup>29</sup>. Otro animal totémico entre estos pueblos fue el lobo y hay indicios de su adoración en el Raso; en este lugar se encontraron diecinueve aras relacionadas con esta divinidad conocida como *Vaelico* o *Vélico*<sup>30</sup>. J.M. Blázquez subraya que nada tiene de extraño su adoración en esta área cultural porque la ganadería, como es conocido, fue una de sus mayores fuentes de riqueza<sup>31</sup>. En Villanueva, Aldeanueva, Jarandilla, Viandar y el Raso se han encontrado *castros* o posibles vestigios de los mismos. Los historiadores coinciden en señalar que fue un pueblo esencialmente ganadero, agreste y que habitaban en zonas elevadas de fácil defensa y procurando que los asentamientos estuvieran sobre la horquilla de un río o al lado de abundantes fuentes<sup>32</sup>; buscaban, por encima de otras consideraciones, emplazamientos naturales que garantizaran la defensa y el aprovisionamiento de agua. José María Blázquez, siguiendo a J. Maluquer y J. Caro Baroja, subraya que fueron pueblos con caracteres más arcaicos que los celtibéricos de la Meseta Este y que su principal ocupación era la guerra dejando el cuidado de los ganados (toros, cabras y cerdos principalmente) a una clase servil<sup>33</sup>. Desde este supuesto, es probable que algunos pueblos de la Vera se desarrollaran a partir de minúsculos asentamientos vetónicos; una hipótesis que vendría corroborada por las características del relieve, la situación real de la mayor parte de los

---

<sup>28</sup> Cf. LÓPEZ MONTEAGUDO, G.: *Esculturas zoomorfas celtas en la península Ibérica*, CSIC, Madrid, 1987, p. 82 y ss. FERNÁNDEZ OXEA, J.: «Nuevas esculturas zoomorfas prehistóricas en Extremadura», *Rev. Ampurias*, 1950. Sobre el mismo tema véase GARCÍA MOGOLLÓN, F. J.: *Op. cit.*, p. 48. En el caso de Valverde se encuentra una referencia en el rollo o picota del pueblo (LÓPEZ MONTEAGUDO, G.: *Op. cit.*, p. 15). Esta misma autora no descarta que puedan ser divinidades de origen más antiguo de tipo indoeuropeo (p. 147). Sobre el tema véase igualmente BURGALETA MEZO, F. J.: «Los vetones: Territorio, pastoralismo y etnogénesis» en *Ars et Sapientia*, 2001 (4), p. 69 y ss.

<sup>29</sup> Cf. LÓPEZ MONTEAGUDO, G.: *Op. cit.*, p. 13 y ss.

<sup>30</sup> Cf. *Ibid.*, p. 41. Véase igualmente BLÁZQUEZ, J. M.: *Diccionario de la Religiones Prerromanas de Hispania*, Ed. Istmo, Madrid, 1875, p. 181.

<sup>31</sup> BLÁZQUEZ, J. M.: *Religiones Prerromanas*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1983, p. 231.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>33</sup> BLÁZQUEZ, J. M.: *La Romanización*, Ediciones Istmo, Madrid, 1986, Vol. I, p. 42 y ss.

pueblos actuales y por el hecho de la falta de poblaciones durante siglos en las vegas del Tiétar. No hay que olvidar que en la zona meridional de la Vera, el pueblo más importante es Navalmoral de la Mata que en la antigüedad parece que fue una venta al lado de un moral (*La Venta del Moral*)<sup>34</sup> cuyo crecimiento real se vio favorecido en los últimos siglos por su lugar estratégico como ruta natural entre Madrid y Portugal. Y Talayuela (Atalayuela) tuvo que ser una aldea muy pequeña ligada a los pueblos de la Vera. De todas formas se trata de una hipótesis muy abierta que tendría que ser contrastada por especialistas en la materia; nuestro estudio es etnográfico.

Dado el aislamiento natural de la comarca entre la cuenca del Tiétar y el muro natural de la sierra, y el relativo alejamiento de las rutas naturales (incluidas las cañadas mesteras), la posible llegada de culturas foráneas nunca debió ser fácil y el efecto «difusión» (transmisión de modelos culturales) siempre fue epidérmico, irregular y lento. Sólo los pueblos más próximos a la ruta natural de la Vía de la Plata se pudieron beneficiar de una cierta influencia exterior y algo parecido pudo suceder con la parte más oriental por su cercanía a la cuenca del Tajo. No se olvide que en pleno siglo XIX estos pueblos seguían totalmente aislados y la comunicación se hacía a través de caminos maltrechos, empedrados e inseguros; un hecho que no puede ignorarse en todo estudio etnohistórico sobre la Vera. Por ello la llegada de otras formas culturales en la antigüedad debió ser excepcional y contrasta poderosamente con las aparecidas en la propia Vía de la Plata y el Valle del Jerte como ha puesto en evidencia el estudio ya citado de Marcelino Sayáns Castaño. De los fenicios y cartaginenses no hay referencia alguna, aunque J.M. Blázquez señala que en Villanueva se han encontrado piezas que se usaban en los rituales funerarios de tipo fenicio<sup>35</sup>. Algunas crónicas antiguas, ya recogidas por el escritor Gabriel Azedo de la Berrueza<sup>36</sup>, se reproducen de forma mecánica en los interrogatorios de finales del siglo XVIII ubicando en estas tierras culturas como la griega:

*Es inmemorial la tradición de ser villa antiquissima y uno de los pueblos más antiguos de España, en tanto grado que no dudaron Pedro Apiano, cosmógrafo excelente, y Gemasin, ynsigne matemático, a darla*

---

<sup>34</sup> LÓPEZ, T.: *Op. cit.*, p. 326.

<sup>35</sup> BLÁZQUEZ, J. M.: *Religiones Prerromanas*, p. 131.

<sup>36</sup> Cf. AZEDO DE LA BERRUEZA, G.: *Op. cit.*, p. 44 y 112.

*2000 años de antigüedad antes de la venida de Xripto. Depositáronse en ella los griegos de Epiro, 764 años antes del nacimiento de Xripto...<sup>37</sup>.*

Pero no dejan de ser relatos sin fundamento histórico en que se juega con vagas alusiones de la presencia de la cultura griega en la zona oriental de la Lusitania para terminar identificando el área vetónica con ella. Tampoco conviene olvidar que el mismo proceso de romanización de la Lusitania fue muy lento a causa de las características físicas del terreno, hecho que favoreció resistencias como las de Viriato<sup>38</sup>; Sayáns Castaño indica, en la línea que estamos subrayando, que las legiones romanas no necesitaban exponerse en un terreno montañoso y carente de valor estratégico (a excepción de la Vía de la Plata) y de posibles riquezas como era el norte de Cáceres<sup>39</sup>. Fue en el marco de las campañas sertorianas (83-73 a. de C.) y la guerra civil en el seno de la propia República, cuando se dio un empuje notable al proceso de romanización a causa de la política que se siguió con la población autóctona. Es en este periodo cuando el general Metelo, enfrentado al bando de Sertorio y siguiendo la Vía de la Plata, llega hasta lo que será Vicus Caecilius (cerca de Baños de Montemayor)<sup>40</sup> a partir de lo cual se crea, posiblemente, una mayor estabilidad en toda la zona. Es después de estos acontecimientos cuando aparecen los primeros indicios de la cultura romana en algunas poblaciones concretas. Una de las más conocidas es la estela funeraria del siglo II que fue objeto de culto en la Ermita de la Berrocosa y hoy se encuentra en la Parroquia de Jarandilla recibiendo culto cristiano. Domingo Montero Aparicio<sup>41</sup> transcribe la inscripción recogida por Carlos Callejo Serrano. Reza así:

«ATTIAE A(tti) FIL(iae) AVITAE A(vita) GALATIA/MATER FILIAE  
KARISSIMAE / ANNOR(um) XXIII S(ibi) SE(pulcrum) F(iliaeque) FECIT//».

<sup>37</sup> LÓPEZ, T.: *Op. cit.*, p. 261. Sobre estas crónicas claramente mitificadas, véase SÁNCHEZ PRIETO, J. A.: *Estudio de un municipio de la Vera*, p. 15.

<sup>38</sup> Cf. BLÁZQUEZ, J. M.: *La Romanización*, Vol. I, p. 151 y ss.

<sup>39</sup> Cf. SAYÁNS CASTAÑO, M.: *Op. cit.*, p. 189.

<sup>40</sup> Cf. BLÁZQUEZ, J. M.: *La Romanización*, Vol. I, p. 217 y ss.

<sup>41</sup> MONTERO APARICIO, D.: *Op. cit.*, p. 14. La inscripción de Carlos Callejo Serrano está recogida en *Fichas de Arqueología Extremeña*, Archivo Español de Arqueología, Vol. XXXVI, 1963, pp. 222-223. Florencio-Javier GARCÍA MOGOLLÓN, F. J.: *Op. cit.*, p. 219, hace la siguiente traducción: «A Attia Avita, hija de Attio, su madre, Avita Galatia, hizo este sepulcro para su queridísima hija de 24 años y para sí misma».

Gabriel Azedo de la Berrueza ya se había hecho eco de su existencia y apunta la posibilidad que se tratase de un templo precristiano dedicado a la diosa Palas<sup>42</sup>. Jesús Sánchez Padilla, en su estudio sobre las antiguas ordenanzas de Losar, parece adelantar reservas sobre ese posible origen romano subrayando que los cimientos de la antigua ermita son de estilo románico<sup>43</sup> y no hay que excluir que la estela podría haber sido llevada al lugar por los mismo repobladores de los reinos del norte a partir de la fundación de Plasencia. Pero lo más probable, sin negar las posibles características románicas de la antigua ermita, es que estemos ante una de las muchas superposiciones culturales que se produjeron en la Península con motivo de su cristianización y que el viejo culto pagano pasara a ser una advocación cristiana.

También en Tejada, Arroyomolino y Torremenga se encuentran vestigios romanos. En el caso de Arroyomolinos y Torremenga los recoge Florencio-Javier García Mogollón que cita a M. Beltrán Lloris y Ricardo Hurtado. En el primer caso se trata de una *ara granítica romana* dedicada a diosa Arabocorobe:

ARABO  
COROBE  
EICOBO  
TALVSICO  
M.T.D. (Memoria Titulum Donavit)  
D.M. (Divino Mandatu)  
...M...?<sup>44</sup>

En el segundo recoge dos de las *cuatro aras* encontradas en el entorno de la localidad:

AMENA  
PIDERMV  
ARCONIS  
V.S.L.A.  
(Votum Solvit Libens Animo)  
DEO

<sup>42</sup> ACEDO DE LA BERRUEZA, G.: *Op. cit.*, p. 55 y ss.

<sup>43</sup> Cf. SÁNCHEZ PADILLA, J.: *Op. cit.*, p. 41.

<sup>44</sup> GARCÍA MOGOLLÓN, F-J.: *Op. cit.*, p. 117. La traducción que reproduce es la siguiente: «A la diosa Arabocorobe, Eicobo Talusico puso esta inscripción en su memoria por mandato divino ...M...?»



TRITIA  
ECIOFR  
ONTOFL  
ACCINI  
F.P.X. V. (Filius Posuit eX Voto)<sup>45</sup>.

Es posible que Losar aparezca en la respuesta que da Manuel Hernández<sup>46</sup> a Tomás López; el problema es saber si se refiere a Losar o a la Vera. Hacemos hincapié en este dato porque no lo hemos encontrado en los autores citados. Dice así:

*Sepulcros antiguos se han encontrado bastantes y muchas piedras labradas de cantería que han empleado en reedificación de casas por lo que no he podido leer sus inscripciones... En mi tiempo sólo se ha descubierto una losa debajo de muchas matas en la que no pude leer el elogio del difunto, pero si Diis manibus sacrum y también sit tibi terra levis todo con solas las letras iniciales.*

Es conocido que en estos elogios eran muy comunes en las estelas funerarias y sólo se esculpían las iniciales: *D.M.S.* (*Consagrado a los dioses manes*), en el primer caso y *S. T.T.L.* (*Que la tierra te sea leve*), en el segundo. Por *manes* se entendían, entre los latinos, los «espíritus de los muertos» y todo indica que desde comienzos del Imperio Romano se tenía la costumbre de terminar las inscripciones funerarias con esa referencia de ultratumba.

También José Antonio Sánchez Prieto recoge en su estudio sobre Pasarón vestigios iberorromanos en algunos pueblos de la Vera<sup>47</sup>. Tampoco faltan indicios de posibles construcciones civiles como el *punte de la Pivilla* y una

---

<sup>45</sup> *Ibid.* p. 79. La traducción de Ricardo Hurtado es la siguiente: «*Amena Pidermu, sierva de Arcón, cumplió un voto con ánimo agradable*» y «*Al dios Tritiaecio, Frontón, hoo de Flaccino, colocó (el ara) por voto*».

<sup>46</sup> LÓPEZ, T.: *Op. cit.*, p. 468.

<sup>47</sup> Cf. SÁNCHEZ PRIETO, J. A.: *Estudio de un municipio de la Vera, Pasaron de la Vera*, 1971, p. 16.

posible *calzada* cerca de Garganta la Olla<sup>48</sup>. El puente de la garganta de Cuartos, a tres kilómetros de Losar, parece ser del siglo XVI; pero dada la ubicación y sus características, es probable que se hiciera sobre uno romano precedente<sup>49</sup>.

Si poco sabemos de lo que fue el proceso de romanización en la Vera, menos aún de su cristianización. Es conocido que ésta se produjo en la Península a raíz de la llegada de cristianos procedentes de las comunidades africanas<sup>50</sup> y los sarcófagos paleocristianos más antiguos cercanos a la zona los encontramos en la provincia de Toledo y siempre en poblaciones de la cuenca del Tajo<sup>51</sup>; muy poco, por tanto, podemos apuntar de cómo llegaron las primeras ideas cristianas a este rincón del norte de Cáceres ni su repercusión en los minúsculos asentamientos en parte ya romanizados como se desprende de los indicios históricos encontrados en la comarca, así como de las consecuencias de las invasiones posteriores a comienzo del siglo V, especialmente de la visigoda. No conviene olvidar que éstos pertenecían a una especie de aristocracia guerrera y que terminaron asentándose en lugares estratégicos muy ajenos a lo que era el discurrir cotidiano de las pequeñas aldeas aisladas; sólo con la unidad religiosa a partir del III Concilio de Toledo, en el año 589, y el abandono del arrianismo por parte de los visigodos, se potencia la uniformidad étnica.

Con la cristianización de la Península asistimos a un acomodo de las antiguas percepciones de la realidad (cíclica e impregnada de elementos animistas y cosmológicos) a la visión finalista, teocéntrica e hierática impuesta por la Iglesia. Pero esto fue un proceso lento, lleno de altibajos y parcialmente interrumpido por la invasión musulmana. Y en ese contexto es muy difícil saber las formas reales de vida de la comarca. Los autores citados<sup>52</sup> señalan la segura presencia en la zona de población árabes, pero su legado cultural es irrelevante. Debemos deducir, pues, que esa presencia fue meramente testimonial al quedar lejos de los núcleos de poder y del escaso interés estratégico: el muro natural

---

<sup>48</sup> GARCÍA MOGOLLÓN, F.-J.: *Op. cit.*, p. 109.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 242.

<sup>50</sup> Cf. BLÁZQUEZ, J. M.: *Imagen y mito. Estudio sobre las religiones mediterráneas e ibéricas*, Cristiandad, Madrid, 1977, p. 467 y ss. Véase igualmente *La Romanización*, Vol. 11, p. 288 y ss.

<sup>51</sup> *Ibid.*, pp. 472-473.

<sup>52</sup> Cf. MONTERO APARICIO, D.: *Op. cit.*, p. 15 ss.

de la sierra aislaba la zona de posibles incursiones de los reinos cristianos del norte. Los principales contingentes, de origen bereber, se asentaron en la Baja Extremadura y su aportación demográfica fue escasa<sup>53</sup>. Es lógico inferir, por tanto, que la escasa población hispanovisigoda de la Vera perdurara a lo largo del tiempo y se viera en algún momento acosada por contingentes árabes. Es probable que las mismas montañas se convirtieran en un refugio seguro para cristianos que huían de la dominación musulmana; la desaparecida Virgen del Cincho, si nos atenemos a lo que recoge Ázedo de la Berrueza<sup>54</sup>, pudo ser una imagen enterrada en el lugar en una de esas huidas. Tampoco faltan referencias toponímicas a esa posible presencia y relatos algo mitificados sobre hechos concretos. Uno de estos testimonios dice así:

*Entre Garganta de la Olla y Yuste está la ermita del Salvador, en donde dice Tamayo Salazar en las vidas que escribió de San Epitacio y San Basileo, mártires de Plasencia, que degollaron los moros en su invasión 16 obispos y otros muchos sacerdotes y legos...*<sup>55</sup>.

A esta leyenda se refiere el párroco de Garganta en el mismo interrogatorio del geógrafo citado:

*Tiene dos santuarios célebres y antiguos fuera del pueblo, en su jurisdicción, el uno es San Salvador, una lengua distante del pueblo, en lo alto y fragoso de la sierra, al norte, sitio donde se retiraron los Obispos de Andalucía y Extremadura huyendo de los sarracenos y estando celebrando en dicha hermita fueron cogidos y sorprendidos por los enemigos y el que celebraba hechó la Sagrada Hostia en un pozo para que no fuese ultrajada por los ynfieles y todos los obispos y familiares fueron degollados en aquella hermita...*<sup>56</sup>.

José Sandín Blázquez, canónigo de la Catedral de Plasencia, se refiere a esta misma leyenda y sitúa en el lugar un antiguo templo romano en el que

---

<sup>53</sup> Cf. CARDALLIAGUET QUIRANT, M.: *Historia de Extremadura*, Ed. Universitas, 3.<sup>a</sup> Ed., Badajoz, 1993, p. 60 y ss.

<sup>54</sup> Cf. AZEDO DE LA BERRUEZA, G.: *Op. cit.*, p. 58 y ss. En páginas posteriores, éste mismo autor indica igualmente ese posible refugio de población cristiana en la zona (Cf. p. 100).

<sup>55</sup> LÓPEZ, T.: *Op. cit.*, p. 488.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 210.

terminaron refugiándose las personas y clérigos que huían de la invasión musulmana<sup>57</sup>.

Tampoco hay que despreciar las tradiciones orales que hacen referencias a cuentos y leyendas relacionadas con la cultura islámica. Caro Baroja, estudiando las leyendas sobre seres fantásticos que aparecen en la noche de San Juan, recoge una de Jaraíz en la que una infanta mora monta un dragón en busca de un huevo no empollado que esconde un anillo mágico<sup>58</sup>. Pero a pesar de estos indicios, entendemos que la población hispanovisigoda se vio poco alterada y la repoblación posterior se hizo, en parte, sobre estos minúsculos asentamientos.

### 2.2.1. La Vera y Losar desde el siglo XII al XVIII

Es con la fundación de Plasencia por Alfonso VIII de Castilla en el año 1186<sup>59</sup> y la repoblación de la zona, cuando se ponen las bases reales de lo que hoy es una comarca con personalidad propia. Para facilitar la colonización se asignaban pequeños lotes de tierra en propiedad y el derecho al disfrute de bosques y pastos comunales que se ha mantenido durante siglos. Elisa Carolina de Santos subraya el fin estratégico que persiguió el rey de Castilla con su fundación y el papel determinante que van a jugar el Fuero y el Privilegio Fundacional en la administración de las tierras asignadas, incluida la Vera<sup>60</sup> y en la que la propiedad comunitaria constituía la base económica del régimen municipal. La creación del *Obispado* en 1189 por Clemente III, a pesar de la oposición del abulense, contribuyó aún más a imprimir una personalidad concreta a los pueblos de la Vera. Es indudable que antes de esa repoblación existían aldeas con población significativa (especialmente Jaraíz, Jarandilla, Cuacos y Losar), pero ignoramos el número real de habitantes y el alcance de las repoblaciones, su procedencia y el nacimiento de nuevos asentamientos. Si nos atenemos a la toponimia, pueblos como Aldeanueva, Villanueva y Valverde sería de

---

<sup>57</sup> Cf. SANDÍN BLÁZQUEZ, J.: *Leyendas extremeñas*, Everest, León, 1992, p. 67.

<sup>58</sup> Cf. PANIAGUA, Juan Ant.: «Extremadura en la obra etnohistórica de Julio Caro Baroja», *Op. cit.*, p. 926.

<sup>59</sup> Sobre el significado de Plasencia en su relación con el entorno véase CARO BAROJA, J.: *Ritos y Mitos Equívocos*, p. 264 y ss.

<sup>60</sup> Cf. SANTOS CANALEJO, E. C.: *El siglo XV en Plasencia y su tierra*, Diputación Provincial de Cáceres, 1981, p. 27 y ss.

esta época, lo que no implica que en el mismo lugar hubiera habido pequeños asentamientos humanos como ya hemos tenido ocasión de subrayar. Todo hace pensar que muchos de los nuevos pobladores procedían de tierras leonesas y castellanas<sup>61</sup>, de León y Burgos indica con más precisión Elisa Carolina<sup>62</sup>; aunque Domingo Montero Aparicio, tomando como referencia las peculiaridades lingüísticas, el folklore la y arquitectura popular, se incline por la leonesa. Y José Antonio Sánchez Prieto, en su estudio sobre Pasaron<sup>63</sup>, aventura que sus pobladores sean de origen asturiano. Elisa Carolina sigue indicando que muchos de ellos eran caballeros por la importancia de tener armas y caballos al ser zona de frontera, colonos y un buen número de mudéjares y judíos, dando lugar a una población heterogénea<sup>64</sup>. Independientemente del origen, todo hace pensar que los colonos que repueblan el norte de Extremadura llegan con un alto concepto de libertad respecto a los que se quedan en la cuenca del Duero; mientras éstos seguían sometidos a una sociedad sumamente estamental, los primeros eran conscientes de ser pioneros en una tierra de frontera cuyas estructuras sociales dependían, en gran medida, de las asambleas vecinales. Los judíos se asentaron principalmente en la Vera y se dedicaron, en su mayoría, a operaciones mercantiles (usura, compra y venta de casas, etc.) y a oficios como sastres y zapateros, entre otros<sup>65</sup>. Menos se sabe de la presencia de los mudéjares, aunque se conoce que hubo pequeños contingentes en cada pueblo. La tradición oral hace referencia a este grupo y Azedo de Berrueza se refiere a ellos con motivo de la expulsión de Felipe III. De lo que no hay duda es de que en muchos de estos pueblos había una población multiétnica que, al margen de las expulsiones, perduró en el tiempo. Sirva como ejemplo que un clérigo del mismo Losar, Juan Granada, que vivió a caballo entre los siglos XVI y XVII, dejó escrito en sus memorias que sus sobrinos sólo se debían casar con gente limpia de sangre no descendientes de judíos, moros u otros grupos étnicos. Tampoco hay que desestimar la llegada en tiempos posteriores de pastores de las zonas meridionales de Cáceres buscando pastos en la sierra. Así parece deducirse de algunas declaraciones de los cuestionarios-interrogatorios ya citados.

---

<sup>61</sup> Cf. MONTERO APARICIO, D.: *Op. cit.*, p. 16-17.

<sup>62</sup> Cf. SANTOS CANALEJO, E. C.: *Op. cit.*, p. 41.

<sup>63</sup> SÁNCHEZ PRIETO, J.A.: *Op. cit.*, p. 13.

<sup>64</sup> Cf. SANTOS CANALEJO, E. C.: *Op. cit.*, p. 43.

<sup>65</sup> Cf. *Ibid.*, p. 44.

*A la abrigo de una atalaia, que es tradición ser fábrica de moros y oy sirve de campanario para su iglesia, según se dice, comenzaron algunos ganaderos de el Campo de Arañuelo... a acer algunas casas y casillas conel motivo de traer aquí sus ganados en verano y así a poco de los años de quinientos de este decenario se comenzó a fundar este lugar<sup>66</sup>.*

El origen del nombre de la Vera (*ab ora*, «a la orilla de») no está nada claro. Azedo de la Berrueza ya subrayaba que «veratos o veteratos» y «vetones» eran sinónimos<sup>67</sup>, para sostener en páginas posteriores que Viriato procedía del Guijo y que su nombre respondía a una deformación de «verano»<sup>68</sup>; una idea recogida por Tomás López al subrayar que en algunos pueblos, como el Guijo y Jaraíz, se asocia Viriato con Vera<sup>69</sup> y de la que parece participar Sayáns Castaño que al hablar del origen étnico de Viriato, asocia Vera con vetones<sup>70</sup>. Los arquitectos Rafael Chanes y Ximena Vicente<sup>71</sup> recogen esta tesis e indican que los eruditos deducen el nombre de la Vera de una deformación del nombre de «Vetonia» a causa de la semejanza morfológica y tampoco excluyen que se refiera a la ya citada «Vera de Plasencia» y no descartan que se asocie con la «Vera del Tiétar». Estas últimas referencias las encontramos también en Julio Caro Baroja<sup>72</sup>.

En cuanto al número de asentamientos, Fray Alonso Fernández habla de diecisiete pueblos y Ponz en su *Viage de España* (1784) sólo de quince: «Piornal, Barrado, Carguera, Arroyomolinos, Pasaron, Garganta la Olla, Xarandilla, Gijo de Xarandilla, Xaraiz, Cuacos, Robledillo, Aldeanueva de la Vera, Viandar, Villanueva y el Osar»<sup>73</sup>. Sólo dos años más tarde, en 1786, el párroco de Losar recoge veinte: «Madrigal, Villanueva, Balberde, Talaberuela, Viandar, Robledillo,

---

<sup>66</sup> LÓPEZ, T.: *Op. cit.*, p. 68.

<sup>67</sup> AZEDO DE LA BERRUEZA, G.: *Op. cit.*, p. 116 y ss.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 119.

<sup>69</sup> LÓPEZ, T.: *Op. cit.*, p. 258.

<sup>70</sup> SAYÁNS CASTAÑO, M.: *Op. cit.*, p. 189.

<sup>71</sup> Cf. CHANES, R. y VICENTE, X.: *Op. cit.*, p. 23 y ss.

<sup>72</sup> Cf. CARO BAROJA: *Op. cit.*, p. 264.

<sup>73</sup> PONZ, A.: *Op. cit.*, p. 139.

Losar, Xarandilla, Guijo, Aldeanueva, Quacos, Garganta la Olla, Xaraiz, Collado, Torremenga, Pasarón, Arroiomolinos, Barrado, Gargüera y Texeda»<sup>74</sup>. Algo más de medio siglo después, en 1847, Pascual Madoz<sup>75</sup> también recoge veinte: «Gargüera, Barrado, Arroyomolinos, Tejeda, Pasaron, Torremenga, Jaraiz, Collado, Garganta la Olla, Cuacos, Aldeanueva, Jarandilla, Guijo de Santa Barbara, Losar, Robledillo, Viandar, Talaveruela, Valverde, Villanueva y Madrigal»; los cuatro primeros responderían al partido de Plasencia y los dieciséis restantes al de Jarandilla. Evidentemente la lista de Ponz, que incluye pueblos como el Piornal, responde a una aproximación desde la perspectiva de viajero; pero tuvo que ser una visita conocida y comentada en la zona, porque sólo dos años más tarde, el párroco de Losar, pueblo que no visitó Ponz, ironizaba sobre las dotes de observación de éste:

*[...] hay bastantes limones y algunas naranjas chinas... y quasi todos los pueblos de la Vera hai uno u otro arbol de limón o naranjo. De todo lo dicho soi testigo de vista, por lo que he estrañado que el señor Pons, en su viaje por estos vericuetos (ubo de venir dormido), diga que ubo antiguamente mucha fruta de espino en la Vera, pero ya no ha quedado más que un naranjo en Quacos*<sup>76</sup>.

Nótese que Ponz, al contrario de otros autores, recoge el antiguo nombre de Losar: «El Osar». Es un tema oscuro sobre el que se ha especulado mucho: desde asociar el nombre actual a las inmensas «losas» de piedra sobre las que se asienta el núcleo originario de la antigua aldea, hasta otras más o menos conocidas que ya recogió el párroco de Losar en su contestación a Tomás López:

*So[bre] el nombre y etimología se dice que antiguamente se llamó Rosal, pudo ser por las muchas rosas que se crían en su inmediación, aún sin cultivo ni cuidado; después se llamó Osar, así consta en las sinodales y otros muchos escritos y ha venido a denominarse Losar por la unión que han echo de la l con la primer vocal quando dicen el Osar; la trasmutación de Rosal en Osar unos la atribuyen a que en la inmediación se criaron osos y*

---

<sup>74</sup> LÓPEZ, T.: *Op. cit.*, p. 466.

<sup>75</sup> MEDOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico histórico de España* (Madrid, 1847), XV, p. 671.

<sup>76</sup> LÓPEZ, T.: *Op. cit.*, p. 467.

*aún hay sitio muy inmediato que conserba el nombre de Osera, un quarto de lengua hacia el norte, y otros dicen [...] que en las guerras antiguas con Portugal se alojaban aquí muchos soldados y abiendo venido apestados murieron gran número de ellos y de los naturales y de los muchos huesos que resultaron de estos difuntos mudó el nombre de Rosal por Osar<sup>77</sup>.*

En esta misma época otro párroco subraya, hablando de posibles «ferre-rías» en la zona, el nombre originario. Dice así: «Cerca del Osar y no Losar como algunos escriben»<sup>78</sup>. Es, pues, con la fundación definitiva de Plasencia, la creación del *Obispado* y la construcción de la catedral, cuando se perfilan las que serán las características esenciales de la Comarca al quedar organizada por sexmos (distrito rural) cuya referencia era la parroquia con el fin de cobrar el diezmo. En ese contexto Losar, junto con Jaraíz y Cuacos, aparece en los estatutos de la Catedral de Plasencia en 1254 como una de las iglesias con más fieles y como parte significativa de la sexmería de la comarca de la Vera<sup>79</sup>.

Con la aparición de los regímenes señoriales se modifican, en parte, esas características comunes de los distintos asentamientos. Elisa Carolina de Santos hace hincapié en que a fines del siglo XIII ya aparecieron los primeros dentro del dominio de Plasencia como premio que el Rey otorgaba en recompensa por algún servicio. En el caso de la Vera, los más importante fueron los de Valverde con los pueblos colindantes (Viandar, Talaveruela, Villanueva y Madrigal) concedido definitivamente por Fernando IV a Nuño Pérez, el del Señor de Oropesa (García Álvarez de Toledo) que ejercía jurisdicción en Jarandilla y su entorno, y el de Pasarón junto a Torremenga y Garganta de la Olla. De los interrogatorios de finales del siglo XVIII, llama poderosamente la atención el estado de semiesclavitud y explotación de los pueblos sometidos a la jurisdicción de Valverde como consecuencia de un dominio de siglos. Éstas son algunas de las observaciones recogidas por Melchor Basadre sobre Madrigal y Talaveruela respectivamente:

*Esta aldea se halla en esclavitud, sus vezinos son pobres, semibarbaros y necesitan de proteccion y fomento, se hallan rodeados de mui buenos*

---

<sup>77</sup> *Ibid.*

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 349.

<sup>79</sup> SANTOS CANALEJO, E. C.: *Op. cit.*, p. 39. Esta autora cita la obra de PAREDES GUILLÉN, V.: *Los Zúñigas, señores de Plasencia*, p. 65.



*terrenos que se les debiera conzeder en propiedad y este es el unico medio de mejorar la constituzion de este lugar, y también contribuirá para ello libertarle de la opresión y perjuicios que le causa Valverde*<sup>80</sup>.

*Pueblo miserable, sujeto a la villa de Valverde casi con esclavitud, necesita ser protexido y fomentado, y no hai otro medio que el de repartimiento de tierras en que hazer heredamientos y todo genero de plantios... La gente es sobria, aplicada, pero sin recursos para adelantar, oprimida y miserable*<sup>81</sup>.

Jarandilla, sometida igualmente al mismo régimen opresivo, se vio más favorecida por la dominación de los Condes de Oropesa los cuales patrocinaron inversiones significativas, promovieron la presencia de conventos y desarrollaron una actividad social y económica considerable; hecho que se refleja en la misma presencia de judíos para la administración de la aldea y su entorno. La relación entre los mismos señoríos era tensa como atestiguan la fortificación de Valverde en el siglo XIV<sup>82</sup> y el enfrentamiento de éstos con la ciudad de Plasencia.

Se desconoce la verdadera situación de Losar en el siglo XIII. A finales del XIV contaba con 140 vecinos incluidos los de Robledillo, según el Concejo de Plasencia con fines tributarios; a ello habría que sumar los exentos y aplicar un coeficiente conversor para obtener la población real. Aunque gozaba de una notable libertad, su ubicación entre los señoríos de Valverde y Oropesa y su lejanía de Plasencia, de la que dependía administrativamente, la situaban en una posición sumamente vulnerable y siempre sometida a los posibles caprichos de sus poderosos vecinos. No se olvide que aunque los pueblos tenían sus propios concejos, seguían dependiendo del de Plasencia y a él tenía que recurrir cuando los titulares de los señoríos indicados se apropiaban de dominios jurisdiccionales que no les correspondían. Vicente Paredes Guillén señala un conflicto muy concreto, en 1431, entre el Señor de Valverde y Losar a causa de la dehesa de las casas en la Garganta de Cuartos y otra situada en el Arroyo de la Figuera<sup>83</sup>. Durante siglos, Losar fue, pues, una aldea rodeada por los

---

<sup>80</sup> *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura*, p. 435.

<sup>81</sup> *Ibid*, p. 725

<sup>82</sup> Cf. MONTERO APARICIO, D.: *Op. cit.*, p. 21.

<sup>83</sup> Cf. *Ibid*, p. 97 y ss.

señoríos mencionados y alejada de lo que pudo ser una protección más directa de Plasencia; ignoramos, incluso, si en algún momento dependió de forma coyuntural y parcial del segundo. De lo que no hay duda es de que fue un asentamiento con personalidad desde bien antiguo y en permanente conflicto con Jarandilla. Hablando de la antigüedad de las parroquias de Losar y Robledillo, Manuel Hernández, titular de ambas, se refería a estas disputas en los siguientes términos:

*La antigüedad de ambas se ignora, pero creo que acaso sea la maior del partido, lo uno por las armas de la yglesia, que están por cima de la puerta maior, que son los yugos y coiundas y por la estensión de su dezmatario, porque además de el de el coto y jurisdicción pribatiba de ambas villas se estendía, antiguamente, a todo el terreno que media entre Xarandilla, Robledillo, Nuestra Señora del Cincho y río Tietar, que es la tierra prevencional de dichas tres villas, Losar, Robledillo y Jarandilla. Después, por bula apostólica, se le concedió aquel dezmatario a Xarandilla, pero reserbando a favor del Losar los nuebos rompimientos y los que sólo se hagan de siete en siete años, en reconocimiento del directo dominio que antes tubo, en cuiu posesión se ha estado y se confirmó ahora novisimamente, en contradictorio juicio, en el año de 1784. De aquí se vee que se fundó Jarandilla en dezmatario propio del Losar y siendo aquélla la que presume de más antigua en el partido por hallarse su nombre Xarándula en escritos antiquísimos, se infiere que lo fue mucho más el Losar, pero la razón más poderosa para probar la maior antigüedad del Losar y Robledillo es que en las juntas que se hacen en la yglesia de Malpartida, presididas por el correxidor de Plasencia, a que asisten el prior general de la tierra, los sexmeros de la Vera, Campo de Arañuelo y aldeas menudas y Valle y Trasierra y los comisionados de cada pueblo, que entre todos componen sesenta y uno entre villas y lugares, tiene el primer asiento el comisionado del Losar y el segundo el de Robledillo y sucesivamente según el orden de la pista que inciuo<sup>84</sup>.*

En 1442 Plasencia se convierte en Condado bajo la familia Estúñiga (Zúñiga a partir del siglo XVI)<sup>85</sup> hasta 1480 que empieza el proceso que terminará ocho años más tarde con la vuelta de Plasencia a su antigua condición de señorío real y con ella un buen número de pueblos de la Vera como Losar. Es conocido

---

<sup>84</sup> LÓPEZ, T.: *Op. cit.*, p. 467.

<sup>85</sup> Cf. SANTOS CANALEJO, E. C.: *Op. cit.*, p. 80 y ss.

que los Estúñigas habían tomado partido por la presunta hija de Enrique IV, la Beltraneja, y el rey de Portugal frente a Isabel, hermana del primero. Con el tratado de Alcagovas en 1479 se reconocían definitivamente los derechos de Isabel de Castilla y en 1488, Fernando de Aragón, en nombre de su mujer, tomaba posesión de la ciudad.

En este marco convulso se empieza a construir en Losar la actual iglesia dedicada al apóstol Santiago sobre otra más antigua y pequeña de posible origen románico. Curiosamente aparece ya en su fachada principal el emblema de los Reyes Católicos siendo un caso único en la Vera. ¿Cuál es la causa? ¿Se trató simplemente de un reflejo del nuevo poder real en la zona? ¿Respondía a un patronazgo directo de los Reyes Católicos? Ninguno de los estudiosos que se han ocupado de la iglesia despejan el origen de los símbolos. Domingo Montero Aparicio, el más autorizado, indica lo siguiente:

*El blasón de los monarcas es un elemento de datación importantísimo pues permite fechar la portada entre el año 1479 -después de acceder a la corona de Aragón- y 1491, con anterioridad a la toma de Granada, cuyas armas no figuran en él. Su presencia supone una cierta vinculación del templo a la monarquía, aunque sea muy problemático afirmar, o sospechar siquiera, que responda a una fundación real. Quizás se colocara en reconocimiento de algún favor como la exención de alguno de los tributos extraordinarios tan frecuente durante la guerra de Granada o bien aluda a la aplicación de alguno de los pechos que se pagaban a la corona, a las obras del templo por privilegio especial de los reyes <sup>86</sup>.*

En esta época, Losar, al igual que el resto de la Vera, experimenta uno de los momentos más brillantes de su discreta historia. En 1494 la comarca, según Vicente Paredes Guillén, contaba 3.520 vecinos, siendo Jaraíz y Jarandilla los núcleos más poblados con 500 cada uno. Según los datos aportados por Domingo Montero Aparicio, Jaraíz, por ejemplo, se había prácticamente doblado en habitantes en un siglo; un crecimiento que llega hasta 1591, año en que la comarca alcanza 6.227 vecinos. Losar había pasado de 280 en 1494 a 425 en 1532 de los cuales 8 eran hidalgos, 5 pertenecían al clero y el resto eran pecheros<sup>87</sup>; los dos primeros estaban exentos de pagar impuestos y era en los últimos en los que recaía la acción recaudatoria. Llama la atención el número de hidalgos,

---

<sup>86</sup> MONTERO APARICIO, D.: *Op. cit.*, p. 153.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 28.

el escalón más bajo de la nobleza, y que en el mundo rural eran pequeños propietarios con más de un problema económico. En toda la Vera había 22 incluidos los 8 de Losar, el resto se los repartían Arroyomolinos y Jarandilla con 4 cada población, Malpartida y Valverde con dos respectivamente y Aldeanueva y Garganta de la Olla con uno. En 1791 eguían existiendo en Losar porque Melchor Basadre en sus observaciones finales al cuestionario de la Real Audiencia sobre el gobierno del pueblo, subraya que «los nobles fueron excluidos por insolbentes»<sup>88</sup>. El clero, en cambio, sin contar los conventos religiosos, se centraba principalmente en Jarandilla con 10, Cuacos con 9 y Malpartida con 8. En Losar había 5. Y es en este período cuando Losar debió experimentar una gran actividad económica ligada a la construcción de la actual iglesia parroquial. Nunca conviene olvidar, para entrar en la dinámica social de un pequeño asentamiento humano como el de Losar en los siglos mencionados, la cantidad de mano de obra y medios que debió absorber la construcción de un inmueble de estas características. Es también en este período, el 14 de noviembre de 1522, cuando Plasencia aprueba las citadas ordenanzas municipales de Losar (transcribimos literalmente):

*En Losar, lugar y término de la Noble Ciudad de Plasencia a los dieciseis días del mes de Febrero de mil quinientos veintidos años, este dicho día, estando el Concejo de el dicho Lugar, llegando so el portal de las casas de mi el Escribano, ayuso escrito y estando allí presente Pedro Hernández de Pascual Hernández y Alonso Sánchez Corcovado, Alcaldes; y Juan Sánchez Cañadas y Bartolomé Martín, Regidores; y Alonso Sánchez Corcovado, El mozo, Procurador del Concejo del dicho lugar y muchos vecinos del dicho lugar, llamados por campanas repicadas según que lo tienen de uso y costumbre y en presencia de mí, el Escribano Público, y de los testigos de yuso escritos, y por mí el dicho Escribano fueron leídas las Ordenanzas de atrás contenidas publicamente en presencia de todos los que allí estaban y se apregonaron a altas voces por Francisco Martín, Pregonero del dicho Lugar y así, leídas y pregonadas las dichas Ordenanzas, los dichos Alcaldes y Regidores y Procurador en voz y en nombre del dicho Concejo pidieron a mí, el dicho Escribano que se lo diese así por testimonio para en guarda y conservación del derecho del dicho Concejo<sup>89</sup>.*

---

<sup>88</sup> Cf. *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura*, p. 420.

<sup>89</sup> SÁNCHEZ PADILLA, J.: *Op cit.*, p. 139.

Entre 1532 y 1591, período que coincide con los reinados de Carlos I y Felipe II, Losar, al contrario de otras poblaciones, tiene un crecimiento cero; Jarandilla y Viandar, sólo por citar las poblaciones más cercanas, habían crecido 39,6 % la primera y 100% la segunda. ¿Qué pudo pasar en la segunda mitad del siglo XVI? No hay razones objetivas que justifiquen un estancamiento demográfico tan significativo en Losar en comparación con su entorno inmediato. Quizá este mismo hecho esté relacionado con las pocas personas que emigraron al Nuevo Mundo; salieron, según el estudio de Rocío Sánchez Rubio, sólo 3 personas, mientras que de Jaraíz salieron 32 y de Jarandilla 21.

Es en este período cuando se afrontan el mayor número de construcciones religiosas y civiles en la Comarca; un hecho que coincide con los episcopados de don Gutierre de Vargas Carvajal (1523-1559) y don Pedro Ponce de León (1560-1573). A mediados del siglo XVI se retira Carlos I a Yuste llegando con una pequeña corte a Cuacos. Entre los losareños ilustres de esta época, se tiene noticias del padre Villanueva que fundó la casa de los jesuitas en Lisboa y Fray Lorenzo que fuera confesor de Carlos V.

Ignoramos la verdadera actividad económica de la época en la Comarca, pero como dato curioso en las *Relaciones histórico-geográfica de los pueblos de España o Relaciones topográficas* llevada a término por la administración de Felipe II, se recoge que pueblos del Sur de Madrid, como Getafe, se abastecían de fruta y frutos secos de la «Vera de Plasencia»<sup>90</sup>.

En el Siglo XVII, al igual que en el resto de España, se agota un ciclo y la Vera entra en un declive notable: se paralizan prácticamente todas las grandes construcciones, se produce una caída demográfica considerable (el 46% entre 1591 y 1717). Azedo de la Berrueza afirma que Jarandilla bajó a 700 habitantes culpando directamente a las guerras con Cataluña y Portugal en 1640. Esta situación de penuria y decadencia se refleja, años después, en los cuestionarios-interrogatorios:

*La causa de esta despoblación -afirma el párroco de Jarandilla- fue los levantamientos de Portugal y Cataluña, el año 1639, reinando Felipe 4...<sup>91</sup>.*

---

<sup>90</sup> Cf. SALOMÓN, N.: *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*, Planeta, Barcelona, 1973, p. 106.

<sup>91</sup> LÓPEZ, T.: *Op. cit.*, p. 261.

También encontramos referencias del párroco de Talayuela, a pocos kilómetros de la Vera, sobre la guerra con Portugal:

*Se sabe por tradición que el número de vecinos de que se componía este pueblo era maior que a el presente, pero con el motivo de haberse unido estos pueblos inmediatos y haber hecho frente a un tro-o de soldados portugueses, que asolaban los pueblos a principio de este siglo, fueron muchos los muertos, de manera que sólo quedaron once vecinos en este pueblo y el sitio donde se dio la batalla, inmediato a este pueblo conserva el nombre del Arenal del Muerto<sup>92</sup>.*

El de Losar hace igualmente mención a la misma guerra subrayando la llegada de soldados heridos y extendiendo la peste en el mismo pueblo, lo que provocó un número considerable de bajas entre los vecinos de la villa:

*Se dice que en las guerras antiguas con Portugal se alojaban aquí muchos soldados yabiendo venido apestados murieron gran número de ellos y de los naturales...<sup>93</sup>.*

Pero en el caso de Losar, que pasa de 412 a 264, perdiendo el 35,9 %, se mantiene un alto nivel de inversiones en la fábrica parroquial al contrario del resto de los pueblos de la Vera. Entre 1611 y 1614 hay obreros portugueses trabajando bajo la dirección del maestro de cantería Francisco de Escobar, vecino de Aldeanueva, a los que se mantenía principalmente con «pan, carne y vino»<sup>94</sup>. Cuatro años más tarde, un vecino, Luis Cañadas, financia con 300 reales (una cantidad considerable para la época) la restauración de la Virgen del Rosario y entre 1668 y 1673 se hace un importante desembolso para adquirir madera, hierro, cal y tejas para la cubierta de la Iglesia lo que implicó mucha mano de obra y abundantes medios de transporte que no eran otros que rudos carruajes arrastrados por bueyes. En estos mismos años, Losar financia en parte la construcción de la iglesia de Robledillo creando más de un conflicto, pero que dice mucho de la situación económica de la villa en este período en comparación con el resto de la Vera. Y a finales de siglo, en 1692, se ejecuta el retablo de la Capilla del Cristo del Sepulcro.

---

<sup>92</sup> *Ibid*, p. 411.

<sup>93</sup> *Ibid*, p. 468.

<sup>94</sup> MONTERO APARICIO, D.: *Op. cit.*, p. 156.

En el siglo XVII algunas aldeas de realengo pasan, a causa de las penurias de la corona, a condición de señoríos. Losar fue vendido a mediados de siglo a los Marqueses de Serra, pero aparece de nuevo como de realengo en el Catastro de Ensenada, en 1753. Manuel Hernández refleja este mismo hecho en su contestación a Tomás López e indica la posible causa del mencionado cambio que no fue otra que la intervención de Plasencia en defensa de sus intereses ante el Consejo de Hacienda:

*Losar, Robledillo, Atalayuela, Toril, Majadas y Cabezuela fueron aldeas de Plasencia y por los años de 1662 se hicieron villas que compró al Rey el Marqués de Serra y salió tanteando la ciudad de Plasencia, la que oí está en posesión de confirmar oficiales de justicia y residenciarlos, solamente perteneciendo toda lo demás de apelaciones a la Chancillería de Valladolid*<sup>95</sup>.

Es también a mediados de este mismo siglo cuando Losar adquiere la condición de Villa lo que suponía prácticamente la independencia administrativa de Plasencia y cuyo título desapareció en un incendio pocos años después. Ignoramos qué motivó tal cambio y si tuvo algo que ver con los hechos arriba indicados. Nótese que Jaraíz, con mucha más población, pasó a ser villa en 1680.

A caballo entre este siglo y el siguiente hay que situar como persona relevante de Losar a Don Francisco Garaz, canónigo de la catedral de Plasencia y Visitador General de la Vera.

### 2.2.2. LOSAR EN LOS ÚLTIMOS TRES SIGLOS

En el siglo XVIII, como es sabido, hay una clara recuperación económica en toda España gracias, en parte, a la estabilidad política introducida por los Borbones. Cerrada la Guerra de Sucesión y a pesar de las pérdidas que ello arrastró, España entra en la modernidad de la mano del espíritu de la Ilustración. Los mismo *interrogatorios* que estamos citando son un reflejo significativo de ese afán por tener una radiografía del país con el fin de introducir las reformas oportunas. Después de las *Relaciones topográficas* de Felipe II sobre el mundo rural de Castilla, empezamos a tener un mejor conocimiento de la historia social de España; de las mentalidades arraigadas durante siglos en el mundo

---

<sup>95</sup> *Ibid*, p. 468.

campesino con su concepción de la realidad, su apego inexorable al ciclo astronómico y sus vivencias religiosas impregnadas de elementos cosmológicos.

También la comarca de la Vera experimenta un crecimiento significativo en todos los ámbitos, incluido el demográfico, sólo empañado con la crisis del castaño. Losar pasa de 264 vecinos en 1717 a 341 en 1755 para bajar de nuevo a 300 a finales de siglo. Según el catastro de la Ensenada, a mediados de siglo Losar contaba con 12 vecinos dedicados a profesiones liberales (abogados, escribanos, médicos, boticarios, maestros, etc.), 13 comerciantes, 37 artesanos, 75 ganaderos y labradores propietarios, 151 jornaleros y pastores, 80 viudas y pobres y 9 clérigos<sup>96</sup>.

La estructura social del pueblo a finales del siglo XVIII, en 1791, seguía siendo muy parecida:

*Esta villa se compone de trescientos sesenta y siete vecinos, así de sesenta y ocho pudientes labradores, quince viudas con alguna hacienda, doscientos quince jornaleros para el cultivo de la hacienda, que por tener algunos de ellos corta porción de ella se ven precisados a andar ganando su jornal lo mas del año, zinquenta pobres, un herrero, un sastre, zinco texedores de lienzos y estopa que en algunas temporadas se dedican a este oficio y resto al cultivo de haciendas, tres zapateros, y nueve eclesiasticos seculares, que los seis con el cura rector son sacerdotes, otro del evangelio y dos de menores [...]. Que no tienen dibersiones algunas en los días de trabajo y en los de fiesta suelen congregarse algunos vecinos a jugar a los naipes, calba y barra, y otros tratan sobre cultivo y modo de beneficiar sus frutos; y que no se nota vicio alguno especial entre estos naturales, pues los jornaleros no abusan de las horas de su trabajo, siendo el precio corriente de su jornal diario el de quatro reales en el ymbierno y el de zinco el resto del año, con inclusión de la comida<sup>97</sup>*

Melchor Basadre corrige esta última descripción idílica de los habitantes de Losar, con las siguientes observaciones al final del cuestionario:

*Aunque ciertamente estas gentes son aplicadas, reina entre ellas la afición demasiada a el vino y juego de naipes, el abuso de las rondas*

---

<sup>96</sup> Cf. MONTERO APARICIO, D.: *Op. cit.*, p. 38.

<sup>97</sup> *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura*, p. 402 y ss.



*nocturnas y cierto carácter de ferocidad, cuyas consecuencias son la quimera, heridas y aun muertes, se tolera malamente que los mozos usen de armas y al quien las saca hasta de fuego [...]. ¿Qué administración de justicia puede esperarse en un pueblo tan considerable y en que se cometen muchos excesos no habiendo carzel, sirviendose de tal la casa de ministro, en que los presos gozan de libertad para todos los vicios?*

En la respuesta treinta, se añade que en la villa «hay un familiar del Santo Oficio de la Ynquisición, que goza el privilegio de tal», pero no dice ni el nombre ni la familia. En cuanto a otras profesiones, en la respuesta treinta y tres se indican las siguientes:

*En esta villa hay un medico, cuyo salario annual es seis mil reales y casa de valde, un zirujano venturero que esta ajustado particularmente con cada vecino por ocho o diez reales anuales a corta diferencia, un boticario que tampoco esta asalariado, un escribano de ayuntamiento cuyo salario annual es el dos mil y seiscientos reales, un maestro de primeras letras en un mil y zien reales... una comadre en cincuenta reales, y un pregonero en trescientos reales.*

A mediados de este siglo se produce la mencionada pérdida de grandes extensiones de castaños y con ellas una transformación significativa en el relieve, la agricultura y las mismas formas de vida. En su estudio sobre Garganta, el antropólogo e historiador Caro Baroja señala la incidencia de esta crisis en el pueblo y toda su zona<sup>98</sup>. La sitúa a mediados del siglo XVIII a causa de una plaga de gusanos y que los propios habitantes agudizaron a raíz de una quema generalizada para atajar el mal. Antonio Ponz ya recoge estas pérdidas en su viaje:

*Desde la primera impresión de este libro ha ido en aumento la pérdida de los castaños; pero viéndose privados los de la Vera de este principal, y casi único modo de subsistir, se han dedicado con mayor ventaja, y aplicación al cultivo del lino, del cáñamo...<sup>99</sup>*

---

<sup>98</sup> CARO BAROJA: *Op. cit.*, p. 295 y ss.

<sup>99</sup> PONZ, A.: *Op. cit.*, p. 143.

El párroco de Jaraíz, Vicente Sánchez Zúñiga, en su respuesta a Tomás López, sitúa la epidemia en 1733<sup>100</sup> y el de Losar habla de otra hipotética epidemia anterior, así como de la posible causa y de la búsqueda de otros productos alternativos. Dice así en su informe:

*La Vera, por estar al mediodía y falda de la sierra, es toda tierra de frutales, viñas y olivos, los castañares se han perdido de doze años a esta parte, sin que los naturales haian podido averiguar la causa; in j sentir es que ha llegado a consumirse la maior parte del suco nutritivo de estos árboles, hay tradición que habrá quatrocientos años que ubo igual o maior pérdidas, por causa de ésta se han dedicado los naturales, que son sumamente laboriosos, a desmontar y fertilizar los terrenos que lo permiten, sangrando las gargantas y plantando pimentales, lino, garbanzos y habichuelos, etc.<sup>101</sup>.*

En las respuestas a las preguntas XXXV y XXXVI de la Real Audiencia de Extremadura, también se hace mención a la pérdida generalizada del castaño. Los habitantes de Cuacos se quejaban amargamente así:

*Tambien hazer presente que el ramo más principal y floreziente para la subsistencia deste comun era el de los castañares, el cual por la epidemia general que huvo en la Vera como es publico y notorio, fue y es quasi total su ruina y aunque algunos han nacido y criandose después otros, no es considerable su producto, ni el de las tierras que estos ocupaban por los exquilmados que quedaron...<sup>102</sup>.*

La mencionada epidemia introdujo, como ya se ha indicado, un cambio significativo en los cambios de cultivo y en la misma morfología del relieve al construir los habitantes de estos pueblos los típicos bancales para aprovechar las laderas de las zonas más bajas de la sierra o la cuenca del Tiétar. La única referencia que hace Ponz a Losar está relacionada con esta búsqueda de cultivos alternativos a raíz de la crisis. Esto recoge en una nota marginal:

*El Osar, pueblo de la Vera, puede servir de exemplo á muchos, cuya aplicación, y constancia ha reducido á utilissimo cultivo estos años últimos una Vega llamada el Cincho, con lo que, sin casi advertirlo, ha doblado su*

---

<sup>100</sup> LÓPEZ, A.: *Op. cit.*, p. 259.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 467.

<sup>102</sup> *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura*, p. 285.

*población. La tal Vega era antes un matorral inútil de dos leguas, y han conseguido llevar á ella un riachuelo para el riego*<sup>103</sup>.

En 1788 el Real Consejo de Castilla otorga al pueblo la sierra con el fin de aumentar sus recursos económicos y entre 1786 y 1791 se llevan a término los interrogatorios del geógrafo real Tomás López y de la Real Audiencia de Extremadura respectivamente y que han servido de soporte documental para buena parte de este artículo. En este mismo siglo se hacen considerables inversiones en el edificio parroquial. Siendo párroco D. Francisco Carnero Crespo (otra de las personalidades fuertes que ha pasado por Losar) se instala en 1747 el retablo mayor de la parroquia con la contribución de todos los vecinos y cuyos gastos ascendieron a 832 reales y 24 mrs. Entre 1779 y 1791, estando al frente de la parroquia D. Manuel Hernández Halcón, se da por finalizado el retablo que desgraciadamente fue retirado en la reforma que se hizo en la segunda mitad de los años sesenta, inmediatamente después del Concilio Vaticano II. Don Fernando Martín Bueza, un joven párroco ilustrado (realizó una interesante tesis doctoral sobre la filosofía panteísta de Sanz del Río), no soportó los cambios e hizo un daño irreparable. En su afán de recuperar una indudable espiritualidad más acorde con la tradición de los textos bíblicos, eliminó un patrimonio artístico de enorme valor y también, aunque más discutible, puso en entredicho una religiosidad popular cargada de elementos cosmológicos como tendremos ocasión de analizar.

Aunque en este siglo, al contrario del anterior, y a pesar de que habían decaído las fundaciones, las capellanías y las cofradías, seguía funcionando un número considerable de ellas. Las primeras respondían a iniciativas de gente privada que dejaban sus bienes (tierras principalmente) para distintos fines, incluidas las misas para su eterno descanso. Las cofradías, en cambio, tenían una estructura más social y abierta, y estaban ligadas a cultos concretos dentro del año litúrgico cristiano. Sus fondos económicos dependían igualmente de herencias y donaciones. Algo parecido sucedía con las capellanías y las ermitas. Algunas de estas instituciones actuaban como prestamistas con el dinero excedente a cuyas hipotecas había que responder con bienes raíces. Melchor Basadre en sus observaciones denuncia el número exagerado de este tipo de instituciones y apunta el posible mal uso de los fondos económicos. En el

---

<sup>103</sup> PONZ, A.: *Op. cit.*, pp. 143-144.

*interrogatorio* de la Real Audiencia aparece un buen número de ellas. Aparte de la del hospital (que prestó dinero a la propia parroquia) y otra relacionada con el obispado, destacan por sus fines sociales la de Don Juan Naharro (enseñanzas de las primeras letras) y la de María Martín la Paniagua (una fundación para atender a los pobres que ya aparece reflejada en los interrogatorios), pero que en general estaban destinadas a las personas más allegadas.

A lo largo del siglo XIX se sigue recuperando el crecimiento demográfico y en 1833 el ministro Javier de Burgos establece la división de España en 49 provincias con lo que la Vera queda definitivamente encuadrada dentro de una administración bien concreta, aunque a efectos reales siga teniendo a Plasencia como primera referencia.

En 1840, según *el Diccionario histórico Geográfico* de Pascual Madoz, Losar contaba en torno a 2.000 habitantes<sup>104</sup>. Pero a pesar de esta pequeña recuperación demográfica, la Vera en general y Losar en particular, seguían siendo zonas aisladas y ajenas al primer desarrollo industrial del país; es una comarca fuertemente endogámica y subsidiaria de una economía autóctona. Madoz subraya que entre los pueblos no hay calzadas ni carreteras, sus medios de comunicación son escasos y reducidos a veredas. El correo llegaba a Jarandilla desde Navalmoral a través de un «hombre a pié tres veces por semana» y desde Jarandilla se trasladaba a Losar por un «balijero». En cuanto a la comunicación de la Vera con Navalmoral, el obstáculo mayor era el río Tiétar, especialmente en invierno; tanto en Losar como en Jarandilla se contaba con dos barcas. Y aunque hay escuelas, a la de Losar asistían 80 niños y 40 niñas, Madoz hace hincapié en la ignorancia y aislamiento de los veratos, porque «entregados constantemente á las rudas y penosas tareas que exige el cultivo, les impide el de su entendimiento»<sup>105</sup>.

La propiedad, al contrario de otras zonas de Cáceres, estaba muy dividida y cultivada por sus propios dueños. En cuanto a Losar se menciona el Robledo como una zona «húmeda, pantanosa, llana y fértil», se recoge la existencia de los secaderos de pimiento y entre los cultivos más característicos se hace hincapié en el pimiento picante, el trigo, la cebada y el centeno (todos

---

<sup>104</sup> MADOZ, P.: *Op. cit.*, IX, p. 594.

<sup>105</sup> *Ibid.*, XV, p. 671.

ellos en el Robledo posiblemente) y otros productos de altura como el olivo y la vid. Se siguen mencionando los castaños, a pesar de la gran pérdida de mediados del siglo XVIII, y la seda. La importancia del Robledo en la economía losareña, viene subrayada también por la presencia de 10 junta de bueyes y 110 de caballería de carga; hecho que supone un salto considerable con el siglo anterior. En esta misma época se recoge la existencia, sin decir dónde, de 13 molinos harineros (también se utilizaban para el pimient) y dos de aceite. En cuanto al ganado seguían siendo el tradicional: vacuno, cabrío y lanar.

El inicio del siglo XX, con 1873 habitantes, se caracterizó por la misma atonía con la que terminó el siglo XIX. Losar siguió siendo un pueblo sumido en los mecanismos de los quehaceres estacionales y en la dedicación al ganado. Disponía, también, de cuatro industrias básicas. Y al contrario que otras zonas de la misma provincia de Cáceres, la riqueza seguía estando bastante repartida, aunque se dieran casos de concentración significativa. En menor medida que en otras regiones españolas, en Losar también se produjo el fenómeno del «indiano»: el emigrante en América que volvía con una pequeña fortuna y compraba bienes raíces en el pueblo haciendo un pequeño patrimonio.

A principio de los años veinte, se abre la carretera Alcorcón-Plasencia rompiendo el aislamiento de la Vera y del propio Losar, y en 1929, siendo alcalde Francisco Parra y contando ya el pueblo con cerca de 2.500 habitantes, se construyen las escuelas que llevan su nombre reuniendo en un mismo edificio amplio, soleado y con grandes patios las viejas escuelas de niños y niñas ubicadas en las calles Abajo y Real. Por estas mismas fechas, y dado el crecimiento urbanístico del pueblo, se creó el actual cementerio eliminando el antiguo de la viñuela.

Tampoco la II República supuso cambios significativos para un pueblo aislado y alejado de las grandes corrientes de pensamiento político y sumergido en una marcada mentalidad rural. Quizá también por ese mismo hecho Losar quedó prácticamente al margen del enfrentamiento civil de 1936. El alcalde de la época, Pedro Sánchez Gómez, a través de un bando el 20 de julio de ese mismo año, intentó organizar sin éxito un movimiento de resistencia ante la sublevación militar<sup>106</sup>. Pero ni en la Vera ni en Losar existían organizaciones democráti-

---

<sup>106</sup> Cf. CHAVES PALACIOS, J.: *Violencia política y conflictividad en Extremadura en 1936*, Diputación de Cáceres-El Broncense, Cáceres, 2000, p. 208.

cas con el suficiente calado social para apuntalar la legalidad de la República. Tampoco había una bolsa de jornaleros suficientes, dado el reparto de las tierras, para que se creara un clima de resistencia armada como sucedió en otros lugares dentro de la misma provincia de Cáceres. Sí había arraigado en Jaraíz la Falange, hasta tal punto que el 13 de febrero de 1936 el propio José Antonio Primo de Rivera visitó la localidad<sup>107</sup>.

Durante la guerra civil, toda la Vera, a excepción de Madrigal durante algunas fases de la contienda, quedó bajo el control del llamado frente nacional. Y en ese tiempo, según cuentan algunas personas de edad, la intervención enérgica del párroco de la época, D. Gregorio Cruz, impidió que los falangistas de una localidad cercana se terminaran llevando a un grupo de vecinos retenidos en el pueblo y que hubieran tenido un fin trágico e irracional como fue toda la guerra civil. Esta ausencia de enfrentamientos y violencia en el mismo pueblo, facilitó que la convivencia en la posguerra fuera relativamente pacífica a pesar de la omnipresencia del régimen, la falta de libertad y la ausencia de las garantías de un estado de derecho.

Después de la Segunda Guerra Mundial empieza un lento proceso de emigración al extranjero que se acentuará en la década de los sesenta; es en esos años cuando el pueblo experimenta un retroceso demográfico significativo a causa de la salida masiva por la misma demanda interna de mano de obra en zonas como Cataluña, País Vasco y Madrid. Con el fenómeno de la emigración disminuye la presión demográfica, se crea un mayor equilibrio en la oferta de tierras cultivables en parte ya subsanado por la ampliación de terrenos de cultivo en el Robledo a finales de los cincuenta y se inyecta, en suma, una cantidad notable de dinero que modificará profundamente la morfología urbana del pueblo. Y paralelo a ese cambio se va a producir un cambio de mentalidad sin precedente en Losar, como en la Vera o en el resto de España. Con la emigración al extranjero y la llegada de turismo y los nuevos medios de comunicación, se rompen definitivamente las características de una sociedad cerrada, anclada en el tiempo y atemorizada por miedos ancestrales, para dar paso a una más abierta y diferente. Pero desde la perspectiva etnohistórica y antropológica no deseamos caer en una simple y superficial valoración laudatoria

---

<sup>107</sup> Cf. SERRADILLA MUÑOZ, J. V.: *Jaraíz: ayer y hoy*, p. 69.

de todo lo nuevo; frente al progreso económico (irracional y especulativo en muchos casos), la mejora en las formas materiales de vida y el aumento de los niveles de instrucción, se rompe un indudable equilibrio del hombre con su entorno natural y se introduce en la vida cotidiana, tema objeto de nuestro estudio, otra forma diferente de entender la realidad en la que el desarrollo económico no ha traído aparejada aquella calidad de vida deseable que está inevitablemente asociada al desarrollo cultural.

Con estas líneas cerramos la primera parte del estudio sobre la etnohistórica de Losar. En la próxima deseamos analizar el paisaje urbano, las formas tradicionales de subsistencia y el ciclo de la vida. Es nuestro deseo terminar la investigación afrontando el estudio de las formas míticas, de los ritos mágico-religiosos y el ritmo festivo dentro de la evolución del año astronómico. Insistimos en la tesis inicial: el mundo simbólico (las estructuras del imaginario colectivo) es inseparable de la cultura material y ambos no se pueden entender fuera de la perspectiva diacrónica (transmisión de los modelos culturales) y las características físicas del mundo circundante.

# **BLANCA**